



Los protagonistas del acto, a su término

# El día grande de los abogados reunió a medio millar de colegiados

**José Emilio Astray y Juan Antonio Martínez Sevilla recibieron la insignia de oro al cumplir cincuenta años de profesión**

POR M. PAMPÍN

El pasado 11 de noviembre, el Colegio celebró la festividad de su patrona, Nuestra Señora del Patrocinio, con un programa repartido en tres actos, celebrados en otros tantos escenarios: el templo parroquial de Santa Lucía, el salón de actos de la Fundación Barrié y el restaurante *Mirador de San Pedro*.

En primer lugar, a las 10.30 horas, se ofició una misa funeral en memoria de los colegiados fallecidos en el último año. Para ellos tuvo unas palabras de recuerdo el vicario Óscar Roa Osorio, encargado de officiar la Eucaristía. Pidió, además, disculpas por las incomodidades, ya que las obras de remodelación que se están llevando a cabo en el templo obligaron

a trasladar la celebración a una capilla auxiliar habilitada en la parte trasera de las instalaciones.

El acto central de la jornada tuvo lugar en el salón de actos de la Fundación Barrié a las doce del mediodía. Como viene siendo tradición, se recordó de nuevo a los colegiados fallecidos. Con todos los presentes puestos en pie, la secretaria accidental de la Junta Directiva, Beatriz Núñez, fue nombrándolos uno por uno. El homenaje finalizó con una emocionada ovación.

A continuación, se entregaron las insignias de plata a los abogados que en los últimos doce meses han cumplido 25 años como colegiados. Un total de 83, que subieron de seis en seis, para recibir la felicitación de los miembros de la mesa presidencial: el de-

cano, Augusto Pérez-Cepeda; el presidente del Tribunal Superior de Xustiza de Galicia, Miguel Ángel Cadenas; el fiscal Superior de Galicia, Fernando Suanzes; el presidente del Consello da Avogacía Galega, Evaristo Nogueira; el diputado primero de la

*“El único mérito que presentamos Juan Antonio (Martínez Sevilla) y yo es haber aguantado 50 años y, en vez de estar en San Amaro, estar aquí” J. E. Astray*

Junta Directiva, José Miguel Orantes, y la ya mencionada Beatriz Núñez.

Llegado el momento de entregar las dos insignias de oro a los colegiados que han cumplido 50 años de profesión, Augusto Pérez-Cepeda abandonó su puesto en la presidencia y bajó al patio de butacas para fundirse en un abrazo con José Emilio Astray y Juan Antonio Martínez Sevilla. De nuevo, todos los presentes se pusieron en pie, en esta ocasión para ovacionar a sus compañeros. José Emilio Astray fue el encargado de agradecer, en su nombre y el de su colega, la distinción.

Astray comenzó reconociendo que hasta dos días antes no sabía muy bien qué decir. “No puedo aportar nada más que la experiencia y la edad”. El veterano letrado dedicó su intervención a recordar “cómo se trabajaba cuando yo empecé en esta profesión, en el año 1966. Ya en aquel momento, A Coruña era la capital jurídica de Galicia. Todos los recursos de todos los pleitos civiles de toda Galicia venían a esta ciudad”.

Durante su intervención, José Emilio Astray recordó una época “en la que los abogados no nos desplazábamos y todavía se utilizaba el papel carbón y la máquina de escribir. Hoy los ordenadores han acabado con todo eso, pero nuestra encomienda, en el fondo, sigue siendo la misma: un abogado, con un papel y un bolígrafo, puede hacer lo que le dé la gana”.

“El trabajo, en realidad, es un combate continuo. Nosotros nos peleamos con todo el mundo”, añadió al referirse a

la tarea diaria en los ámbitos administrativo, legislativo y judicial. “Nosotros -dijo- somos amigos de los jueces. De todos los jueces que son personas sensatas, razonables y competentes. Cuando nos toca alguno que no lo es, somos enemigos. Enemigos es un poco fuerte. Digamos que no somos amigos”.

En la misma línea distendida y humorística, José Emilio Astray también dedicó unas palabras a los letrados de la Administración de Justicia, “a quienes les han dado nuevas atribuciones y les han ampliado su trabajo”. Se refirió, igualmente, a los peritos, a los testigos y, en general, a todos aquellos que están implicados en el día a día de los juzgados. “Pero la mayor lucha que tenemos es con el cliente”, aseguró. “Nos debemos únicamente a él y a todo lo que podamos hacer por él”.

Concluyó su intervención agradeciendo la distinción. “Es una medalla muy merecida. Suena raro que yo diga esto, pero su concesión solo depende del transcurso del tiempo. El único mérito que presentamos Juan Antonio y yo es haber aguantado 50 años y, en vez de estar en San Amaro, seguir aquí”.

En su respuesta, Augusto Pérez-Cepeda, agradeció “la visión exacta de lo que sucede que siempre nos aporta José Emilio Astray. Lo que más me gusta es oírte hablar en presente. Has cumplido 50 años como colegiado, y ya estás pensando en los 75”. El decano también tuvo un guiño para Juan Antonio Martínez Sevilla, a quien calificó de “persona polifacética que, pese a tus múltiples ocupaciones, nunca has querido abandonar el Colegio”. Recordó que “es un humanista al que todavía podemos seguir en las crónicas que a diario firma en *El Ideal Gallego*”.

El decano tuvo también palabras para los que recogieron la medalla de plata. “A muchos de vosotros os conozco”, señaló. “Parece que fue ayer cuando todos nos iniciába-

mos en la Escuela de Práctica Jurídica”. “Lo que os quería pedir -continuó- es que estos 25 años que hoy celebramos no sean una mera adscripción a un colegio profesional por el pago de una cuota. Participad y estad en el Colegio. Os invito a que viváis la realidad de lo que es un colegio profesional, el nuestro, que tiene una historia de 256 años”.

Frente a los que ponen en cuestión la utilidad del Cole-

*“Si no sirviéramos a la sociedad de la que formamos parte, el Colegio hubiera desaparecido hace mucho tiempo”*

Augusto Pérez-Cepeda



Algunos de los asistentes a la misa, en las escaleras de la Iglesia de Santa Lucía

gio, Augusto Pérez-Cepeda afirmó que “si no sirviéramos a la sociedad de la que formamos parte, hubiéramos desaparecido hace mucho tiempo. No estaríamos aquí, celebrando este acto, ninguno de los presentes”. E invitó a los abogados a “sentiros orgullosos de la historia” de la institución colegial.

“Vienen nuevos tiempos. Se habla de pacto por la Justicia. Sería bueno que permanezcamos todos unidos”, añadió el decano, quien pidió que “toda esa gente que se va a sentar a negociar perciba que tiene detrás a un importantísimo número de abogados que les acompaña y les apoya. En materia de Justicia, nadie está mejor colocado que nosotros”.

Tras el protocolo de la mañana, la noche propició un encuentro más distendido en el restaurante *Mirador de San Pedro*, al que acudieron cerca de 500 comensales. El aperitivo se sirvió en una enorme carpa habilitada para la ocasión, y la cena, en el comedor principal del local, que presentaba un aspecto ya prenavideño. La velada se prolongó hasta bien entrada la madrugada, de nuevo en la carpa, en la que un grupo musical amenizó el fin de fiesta.

CENAS DE EMPRESA · REUNIONES · CEREMONIAS · BANQUETES

MIRADOR DE SAN PEDRO

restaurante

*Entre el cielo y el mar*

SALONES PRIVADOS  
DESDE 15 A 700 PERSONAS